

# LA REVOLTOSA

ARGUMENTO

DEL SAINETE EN UN ACTO Y TRES CUARDOS, EN VERSO

ORIGINAL DE

**DON JOSÉ LÓPEZ SILVA**

Y

**DON CARLOS FERNÁNDEZ SAW.**

MÚSICA DEL MAESTRO

**R. CHAPÍ.**

---

**Precio 10 céntimos.**

---

**DE VENTA**

en el Kiosco de Celestino González,  
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

---

Hay varias clases y se sirven á provincias  
á precios económicos.

CUPÓN  
REGALO

KIOSCO ANUNCIADOR DE CELESTINO GONZALEZ

Plaza Mayor.—VALLADOLID.

CUPÓN  
REGALO

REGALO de un cupón por cada periódico ó libro que se compré en el citado kiosco.  
**PERIÓDICOS DE VENTA**  
 en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor.—VALLADOLID.

Kiosco de CELESTINO GONZALEZ.

DIARIOS	PRECIO	ILUSTRADOS	PRECIO	OTROS VARIOS	PRECIO	QUINCENAL	PRECIO
El Imperial.	5 cts.	Blanco y Negro.	20 cts.	Don Quijote.	15 cts.	La Revista Blanca.	25 cts.
El Liberal.	"	Nuevo Mundo.	"	Gedeón.	10 "	** *	"
La Correspondencia de España.	"	Vida Literaria.	"	Vida Nueva.	"	DE MODAS.	"
Heraldo de Madrid.	"	Revista Moderna.	"	Las Dominicales.	"	Moda y Arte.	25 "
El País.	"	El Arte.	"	El Motín.	15 "	La Mujer Elegante.	25 "
El Progreso.	"	Bellas Artes.	10 "	The Kon Leche.	5 "	La Moda Europea.	15 "
El Nacional.	"	España Artística.	15 "	El Cencerro.	10 "		
		Iostantáneas.	10 "	El Acabose.	15 "		
		Juan Ramón.	15 "	Lucas Gómez.	15 "		
		El Album.	15 "	El Socialiste.	15 "		

  

SEMANARIOS DE BARCELONA	PRECIO	SEMANALES DE MADRID	PRECIO	DE VALENCIA	PRECIO	DE VALLADOLID.	PRECIO
Los Semanarios Ilustrados	20 cts.	Los Semanales de Madrid	5 cts.	La Conciencia Libre	5 cts.	Norte de Castilla.	5 cts.
La Sete.	"	Los Otros Varios	"	La Arribera Valenciana.	"	La Libertad.	"
La Novela papiñar.	"			DE SANTANDER	"	La Rancha.	"
Barcelona Cómica.	10 "			El Cantábrico.	5 "	La Mariposa.	"
				El Combate.	5 "	El Alcalde Rongillo	"

  

TAURINOS DE MADRID	PRECIO	DE MADRID	PRECIO
Los Taurinos	10 cts.	El Torero Cómico.	5 cts.

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

15,60 E. (09)  
FTRA

Junio 99.

MÁS DE 50 PUBLICACIONES PERIÓDICAS!  
 Kiosco de CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor.

Imp. de Nibon.

R

A. G. 223/3

ROGER

# A los Señores Corresponsales

Y

## VENDEDORES DE ARGUMENTOS

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 8 páginas (en rama) 0'40 ptas. 25 ejemplares.

De 16 id. id. 0'75 id. id.

De 16 id. concubierta 1'00 id. id.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravíen, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe.

### A continuación cito algunos títulos

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Marijuana, El Trabuco, El Fonógrafo ambulante, La Preciosilla, Santo de la Isidra, La Fiesta de San Antón, La Feria de Sevilla, La Revoltosa, La Batalla de Tetuán, El Gallito del Pueblo, El Primer Reserva, El dúo de la Africana, Churro Bragas, Las Bravías, La Buena Sombra, Agua, Azucarillos y Aguardiente, El Cabo primero, La Viejecita, Curro Vargas, Cuadros disolventes, La Chiquita de Nájera, Padrino del Nene, Los Rancheros, El Enano y el Feo, Las Españolas, La Verbena de la Paloma y otros muchos.

---

---

## CUADRO PRIMERO.

La escena representa el patio de una casa de vecindad.

Al levantarse el telón, y en una mesa colocada en el centro de la escena, están jugando al tute Cándido, Felipe y Tiberio. Atenedoro sentado en una silla, trata de templar una guitarra.

Encarna, Soledad y algunas vecinas están en un corredor alto colgando unos faroles á la veneciana.

Gorgonia, sentada á la puerta de su cuarto, está peinando á su niño.

El coro sale luego á su tiempo para invitar á Atenedoro el que cante una copla

### Música

- Tiberio. *(A Soledad y Encarna)*  
¡Vamos, arza!
- Soledad. ¿Teneis mucha prisa?  
Gorgonia. *(Pegando á su chico)*  
¡Toma cerdo!
- Felipe. ¡Tú robas!  
Chico. ¡Mamá!
- Cándido. Deja al chico, mujer, que esas cosas  
las coge cualquiera, ¿verdá?  
Tiberio. ¡No sé ná!
- Felipe. ¡Es verdá!
- Cándido. ¡Veinte en oros!
- Tiberio. Gachó, tú repites  
más que una morcilla.
- Felipe. ¡Miá que eres pesao!
- Chico. ¡Ay, ay!
- Gorgonia. ¡Calla!
- Cándido. ¡Chupitos!
- Chupitos. ¡Qué?
- Cándido. Toma,  
y tráete un paquete de á quince, picao.
- Chupitos. ¡Escapao!
- Vecina. Hola.

Encarna. { ¡Buenos!  
Soledad. {  
Cándido. ¡Arrastro!  
Tiberio. Las tripas.  
Vecina. ¡Vaya un lujo!  
Tiberio. Pero hombre, ¿qué haceis?  
¿Acabais?  
Soledad. Pa cuando ese concluya  
la guasa del temple.  
Cándido. Pa rato teneis.  
Gorgonia. ¡Pa las seis!  
Encarna. Diga usted, ¿y esa diosa de arriba?  
Gorgonia. ¡No la he visto asomar por aquí!  
Soledad. ¡Vaya un peine!  
Cándido. ¡Me encanta!  
Encarna. ¡Qué pua!  
Tiberio. La sota de espadas.  
Felipe. Yo monto.  
Cándido. ¡Pa mí!  
Atenedoro. *(Que ha acabado de templar)*  
La cogí.  
Al pie de tu ventana  
vengo á cantarte;  
no arrugues el hocico  
que ayer fué martes.  
Cándido. ¡Olé los hombres  
sacando consecuencias!  
Atenedoro. ¡Ole con ole!  
Coro. Sigue, Atenedoro;  
Chico, canta más.  
¡Vengan otras coplas!  
Los que juegan. ¿Sus quereis callar?  
Coro. No nos da la gana.  
¡Canta más!  
Atenedoro. ¡Allá va!

(Se oyen golpes en el cuarto de Mari-Pepa y dice ésta desde dentro.)  
—Vecino, ¿le sería á Vd. igual tocarse las narices?  
Porque tengo la cabeza algo delicada.

Gorgonia. ¡Bastante!  
Coro. ¡Já! ¡já! ¡já!

- ¡Ay que la molestan,  
á su majestad!  
Endílgale unas coplas  
de las intencionás.
- Atenedoro. ¡Allá vá!  
Hizo Dios el infierno  
con mil demonios  
pa algunas fanfarriosas  
que yo conozco.
- Coro. ¡Duro con ella  
y no te achiques! ¡Duro  
y á la cabeza!
- Mari-Pepa. (Desde dentro)  
¡Por eso se conoce  
que hay tantos congrios  
que quisieran morirse  
pá ser demonios!
- Gorgonia. ¡Anda con ella!  
Que parece que la escuecen  
las indirectas.
- Felipe. Tién algunas mujeres  
lenguas tañ pícaras,  
que debieran picárselas  
pa albondiguillas.
- Coro. ¡Bravo, Felipe!  
¡Olé por los que saben  
lo que se dicen!
- Cándido. A ver si va á perderse  
la Mari-Pepa  
y yo soy el gacholi  
que se la encuentra.
- Gorgonia. ¿Quieres callarte?  
Coro. Que se vayan los hombres  
ó que se callen.
- Hombres. No es verdad que ninguna  
mujer se pierda,  
quien se pierde es el tonto  
que se la encuentra.  
Pero hay mujeres  
que pa darnos la lata  
nunca se pierden.
- Mujeres. Si no hubiera mujeres

tan infundiosas  
luego no pagarían  
unas por otras.  
¿Habrá tunantes?  
¡Qué se vayan los hombres  
ó que se callen!

Hombres. ¡Esta es la verdad,  
y lo digo yo!

Mujeres. ¡Eso no es verdad!  
¡Te digo que no!

Acaba el número musical con mucha algarabía y aparece en lo alto de la escalera el señor Candelas (inspector de policía urbana) y manda despejar á todo el mundo, marchándose todos menos los que juegan y Atenedoro, que no le hacen caso, marchándose á su cuarto furioso, jurando que vá á poner en orden la casa.

Felipe recrimina á los otros porque hacen carantoñas á Mari-Pepa, teniendo las mujeres que tienen; pero ellos se burlan de él, y cuando aparece Mari-Pepa en escena se levantan entusiasmados y empiezan á requiebrarla, Felipe se mete furioso en su cuarto.

## Música

Mari-Pepa. (Coqueteando) ¿Qué?  
¿Qué?  
Ellos. ¿Eh?  
Cándido. ¡Olée!  
Tiberio. ¡Y olé!  
Los tres. ¡Requeteolé!  
Tiberio. ¡Vaya nn trapío!  
Mari-Pepa. ¡Pero hijo mío!  
Atenedoro. ¡Vaya una boca!  
Mari-Pepa. ¿Eh...?  
Tiberio. ¡Qué posturita!  
Atenedoro. ¡Qué cinturita!  
Cándido. ¡Vaya unas formas  
que tiene usted!  
Mari-Pepa. ¡Jesús, Dios santo  
¡No es para tanto  
Tiberio. ¡Zalamerota!

- Cándido. ¡No mienta usted!  
Mari-Pepa. ¡Eh...!  
¡Con las manitas  
pocas bromitas!  
Tiberio. ¡Tú, que la metes!  
Cándido. ¡Dispense usted!  
¡Ahueca!  
Tiberio. Quita  
Cándido. ¡No hay que empujar!  
Mari-Pepa. ¡Vamos, señores!  
¡Formalidad!  
La mujer  
debe tener  
tóo lo que me falta á mí.  
Cándido. ¿Sí?  
Mari-Pepa. ¡Sí!  
palmito pá camelar  
boquita pá convencer  
y ojitos pá trastornar.  
¡Así!  
Los tres. ¡Así!  
Cándido. Mire usted aquí.  
Tiberio. ¡Aquí!  
Atenedoro. ¡Aquí!  
Cándido. ¡La pobrecilla  
no tiene ná de eso!  
Tiberio. ¡Chapucerilla!  
Cándido. ¡La pobrecilla  
no tié ná de eso!  
Tiberio. ¡Chapucerilla!  
Cándido. ¡Dulce embeleso!  
Mari-Pepa. ¡Vaya señores,  
no exagerar!  
Cándido. ¿Quié usted que rodee?  
Tiberio. ¿Quié usted baile?  
Atenedoro. ¿Quié usted que toque?  
Mari-Pepa. ¡No quiero ná!  
¡Ná!  
¡Ná!  
Cándido. ¡Alivia!  
Tiberio. ¡Largo!  
Cándido. Que haiga equidáz

- Mari-Pepa. Vamos, señores,  
no regañar.  
La mujer  
debe tener...
- Los tres. ¿Nos lo vá usted á repetir...?
- Mari-Pepa. ¡Sí!
- Los tres. ¡Sí!
- Mari-Pepa. Pupila pá distinguir  
y corazon pá querer  
y buen gusto pá elegir...
- Tiberio. ¿A mí?
- Atenedoro. ¡A tí...!
- Cándido. Mire usted aquí.
- Tiberio. ¡Aquí!
- Atenedoro. ¡Aquí!
- Cándido. La pobrecilla  
no tié ná de eso!
- Atenedoro. ¡Chapucerilla!
- Cándido. ¡Dulce embeleso!
- Mari-Pepa. Vaya, señores,  
no exajerar.
- Cándido. ¡Por tí no como!
- Atenedoro. Por tí no duermo.
- Tiberio. Por tí no...
- Atenedoro. ¡Calla!
- Cándido. Qué atrocidad.  
¿Ay?
- Los tres. ¿Ay?
- Todos. ¿Quiá?

Váse Mari-Pepa y ellos van jaleándola hasta la puerta y al volverse, muy contentos, se encuentran Cándido y Tiberio, cada uno con su mujer y Atenedoro con su novia, que han salido de sus respectivos cuartos. Empiezan á regañar, y el Sr. Candelas aparece otra vez para poner orden, que es su manía constante.

Se queda sólo el Sr. Candelas con ánimos de echar á la calle á Mari-Pepa, pero ésta sale y con zalamerías le convence de que ella no tiene la culpa de que la requiebren los hombres.

La señora Gorgonia llama á Soledad y Encarna, y convienen entre las tres que hay que hacerles una juga-

retta á sus respectivos hombres; se dan la mano para sellar el pacto y cae el telón para el

## CUADRO SEGUNDO.

Telón corto de calle. Una buñolería en el centro del telón.

Al hacerse la mutación, sale Mari-Pepa y mira por los cristales de la buñolería y al ver á Felipe, que vá á salir, se esconde. Éste sale con dos chulas del brazo y las convida para ir á la verbena con él, marchándose ellas. Al volverse Felipe, para irse por el lado contrario, vé á Mari-Pepa que se hace la encontradiza, y en una preciosa escena la describe Felipe cómo quiere que sea la que ha de ser su mujer y ella lo mismo, marchándose cada uno por un lado de la escena, haciéndose un gesto de desprecio.

Cándido sale de la buñolería perseguido por su mujer que le llena de improperios á los cuales contesta él sincerándose, y por fin se van los dos, pegándole Gorgonia.

Este cuadro, que consta nada más que de dos diálogos, es un derroche de gracia y de salero. Se queda la escena sola y ataca un preludeo, oyéndose detrás del telón la voz de Soledad que canta.

Soledad.      Eso les pasa á las hembras,  
                  como algunas que sé yo.  
                  Se quedan sin ningún hombre  
                  después de quererla tóos...

### MUTACIÓN.

## CUADRO TERCERO

Al levantarse el telón aparece la misma decoración del primer cuadro, pero de noche y alumbrado por los farolillos venecianos que durante el primer número del primer cuadro estaban arreglando las mujeres.

Atenedoro tocando la guitarra y Soledad á su lado cantando, el coro tocando las palmas.

### Música.

- Coro. *(Jaleando á Gorgonia y al Sr. Candelas.)*  
¡Olé los niños con esbeltez!
- Cándido. } Aquí hay más sangre  
Gorgonia. } que tóos ustés.
- Coro. ¡Olá y olé!
- Gorgonia. ¡Viva tu cutis!
- Cándido. Viva tu cuerpo.
- Soledad. Olé gracioso.
- Cándido. Y olé la Otero.
- Gorgonia. Andar, inútiles.
- Coro. Já, já, já, já,  
vengan más vasos  
de limoná.

Se agrupan todos en el centro de la escena y figuran que beben más limonada.

- Gorgonia. Oye Chupitos,  
¿les has hablao?
- Chupitos. Ya éste y el otro *(Señalando á Tiberio y á*  
*Atenedoro.)*  
se la han tragao.
- Cándido. *(Al coro)* Echarse á un lao.
- Gorgonia. ¿Y les has dicho?
- Chupitos. Que Mari-Pepa  
en cuanto suenen  
las diez, lo espera.

Se dirige á Cándido y habla con él en voz baja.

- Atenedoro. Viva la juerga.
- Tiberio. Si soy un tío  
de más quinqué.
- Cándido. Pero ¿qué dices?
- Chupitos. Eso, á las diez.
- Cándido. *(Ay, qué mujer.)*
- Chupitos. Pero que suba  
con precaución.
- Cándido. ¡Que ya tenemos  
que hablar los dos!
- Chupitos. ¿Cuidao por Dios?

Se llega al Sr. Candelas y repite lo que ha hecho con Cándido.

Atenedoro. (*Impaciente y mirando al reloj*).

Las nueve y media.

Tiberio. (*Conque á las diez.*)

Encarna. (*A Soledad*) ¿Pero tú has visto?

Soledad. ¿Pero tú ves?

Cándido. (*¿La traspasé?*)

Coro. Venga mollate

Chico.

Chupitos. Ya voy.

Candelas. Pero, ¿qué dices?

Gorgonia. } ¿Se la tragó?

Chupitos. }

Cándido. ¡Mecachis! Yo....

Soledad. Ay, qué sosera

¿Pero, qué es esto?

Coro. Vengan más coplas.

Cándido. Siga el jaleo.

Coro. Cántalas tú.

Soledad. Pues allá va.

Pero mucho silencio, señores,  
tenéis que guardar,

que las cosas que canta la niña  
son muy delicás.

Coro. Que las cosas que canta la niña  
son muy delicás.

Soledad. Cuando clava mi moreno  
sus ojazos en los míos,

tóo mi cuerpo se enciende

y se me pierde el sentio.

Y después, ¿qué ha sucedió?...

Todos. ¿Qué?

Soledad. ¡Me dá frío!

Porque saben las que quieren  
las cosas que puen hacer,

¡ay!

Los ojazos de un moreno

clavaos en una mujer.

Todos. ¡ay!

Los ojazos de un moreno

clavaos en una mujer.

Baila Soledad al compás de las palmas que tocan los demás.

Soledad. Cuando un hombre seso y feo  
y además tonto perdió  
camela con fatiguitas  
á una mujer de sentío,  
casi siempre ha sucedido ..

Todos. ¿Qué?

Soledad. Angel mío...  
que ella le tira el anzuelo,  
que él lo muerde como un pez..  
¡ay!  
y así se ven en el mundo  
las desgracias que se ven.

Todos. ¡Ay!  
y así se ven en el mundo  
las desgracias que se ven.

Al terminar este precioso número musical, se van todos á la verbena menos el señor Candelas, Cándido y Tiberio, que con el pretexto de que el uno tiene que hacer y el otro está malo, engañan á sus mujeres y se quedan en casa para poder acudir á la cita que Chupitos les ha dado como si fuera de parte de la Mari-Pepa, pero que ha sido cosa tramada por Gorgonia. Después que se han ido todos, sale Felipe diciendo que no puede con la pasión de Mari-Pepa, en cuyo momento sale ella que viene huyendo del jaleo de la verbena y se va á dirigir á su cuarto cuando Felipe la detiene y cantan este dúo:

### Música.

Felipe. ¿Por qué de mis ojos  
los tuyos retiras?

Mari-Pepa. ¿Por qué me desprecias?

¿Por qué no me miras?

Felipe. Yo.

No.

Mari-Pepa. Tú.

Felipe. No.

¿Por qué de ese modo  
te fijas en mí?

Mari-Pepa. ¿Qué quieres decirme  
mirándome así?

¿Por qué sin motivos  
te pones tan triste?

Felipe. ¿Por qué de mi lado  
tan pronto te fuiste?

Mari-Pepa. Yo.

No.

Felipe. Tú.

Mari-Pepa. No.

¿Por qué de ese modo  
te fijas en mí?

Felipe. ¿Qué quieres decirme  
mirándome así?

Así.

Mari-Pepa. Así.

Felipe. ¿Me quieres?

Mari-Pepa. ¿Me quieres?

Los dos. ¿Me quieres?

Felipe. Sí.

Mari-Pepa. Sí.

Ay Felipe de mi alma  
si contigo solamente  
yo soñaba.

Felipe. Mari-Pepa de mi vida  
si tan solo en tí pensaba  
noche y día.

Mari-Pepa. Mirame así.

Felipe. Mirame así.

Los dos. Pa que vea tu alma leyendo en tus ojos  
y sepa {serrano} qué piensas de mí.  
{serrana}

Felipe. La de los claveles dobles,  
la del manojo de rosas,  
la de la falda de céfiro  
y el pañuelo de crespón;  
la que iría á la verbena  
cogidita de mi brazo.  
¿eres tú? porque te quiero  
chula de mi corazón.

Mari-Pepa. El hombre de mis fatigas  
pa mí siempre en cuerpo y alma,

pa mí sola, sin que nadie  
me dispute su pasión;  
con quien iría del brazo  
tan feliz á la verbena..  
¿eres tú? porque te quiero  
chulo de mi corazón:

Felipe. Ay chiquilla, por Dios.  
Mari-Pepa. Zalamero.

Chiquillo.

Felipe. Chiquilla.

Mari-Pepa. No me hables así.

Felipe. Te quiero.

Mari-Pepa. Te quiero.

Felipe. Te quiero.

Mari-Pepa. Te quiero.

Los dos. ¿Me quieres tú á mí?

¿No te voy á querer prenda mía?

¿De mí qué sería  
sin tí?

Felipe. Nena mía.

Mari-Pepa. Felipillo.

Felipe. Mi morucha.

Mari-Pepa. Mi querer.

Felipe. Tú eres esa.

Mari-Pepa. Tú eres ese.

Los dos. Pues si tú no lo fueras mi vida,  
¿quién lo había de ser?

Terminado el dúo, Felipe la recrimina y está celoso porque cree que ella le engaña y finge quererle para burlarse de él, pero ella dice que no; Felipe no se convence, marchándose por fin cada uno á su cuarto violentamente sin poder avenirse.

### Música.

Chupitos. No hay nadie. Adentro.  
Pasen.

Gorgonia. Venid.  
Silencio.

Soledad. Chito.

Gorgonia. Chis.  
Chupitos. Chis.  
Soledad. Chis.  
Encarna. Chis.  
Gorgonia. Como vengan por el queso  
bien nos vamos á reir.  
Soledad. Adelante, compañeras.  
Gorgonia. Chis.  
Soledad. Chis.  
Encarna. Chis.  
Chupitos. Chis.

Entran en el cuarto de Soledad.

Cándido. (*Saliendo de su cuarto.*)  
Nadie. Van á dar las diez.  
Y aunque tós deben estar  
de verbena, mejor es  
que haiga mucha oscuridaz.

Apaga los faroles á la veneciana.

Está visto. Me prefiere.  
Con qué astucia me citó.  
Al pensar en que me quiere  
ay qué brincos, ay qué brincos, ay qué brincos,  
me está dando el corazón.

Tiberio. (*Saliendo de su cuarto.*)  
Estoy loco de alegría  
Ya por mí se decidió.

Cándido. (*Idem*)  
Al pensar que vá á ser mía  
ay qué golpes tan menudos y tan ricos  
me está dando el corazón.

Tiberio. Animo, pues.

Cándido. Vamos allá.

Candelas. (*Al sentir ruido*)  
Porra. ¿Quién es?

Atenedoro sale por la puerta del foro y al encontrarse  
con los otros, dice.

Maldita siá.

Los cuatro. Jé, jé.  
Sí, sí.

Candelas. } (*El uno al otro.*) ¿Qué hace usted aquí?  
Tiberio. }  
Atenedoro. (*A Cándido*) ¿Qué busca usted?

- Candelas. }  
Tiberio. } (Ya la metí.)  
Atenedoro }
- Cándido. (¡Me espampané!)
- Candelas. Como estoy tan escamado,  
he venido á vigilar  
porque oí ciertos ruidos  
que me dieron que pensar.
- Tiberio. Esta angustia del estómago  
ya me tié fuera de sí.
- Atenedoro. Anda y vente á la verbena.  
¡Si he venido yo por tí!
- Cándido. ¡Pues me vais á dar la noche!
- Candelas. Pero, ¿qué busca usted así?
- Cándido. Una aguja del catorce,  
que he perdido por aquí.
- Candelas. }  
Tiberio. } ¿Sí? ¿Sí?  
Atenedoro }
- Cándido. ¡Sí! ¡Sí!  
¡Puu-ña-les! ¡que me tuesto!
- Candelas. }  
Tiberio. } ¿Sí? ¿Sí?  
Atenedoro }
- Cándido. ¡Sí! ¡Sí!
- Los cuatro. (Pero estos pelmas, cuándo?  
se acabarán de ir?)
- Tiberio. (Yo voy á estallar.)
- Candelas. (Yo no sé qué hacer.)
- Atenedoro. (Las diez van á dar.)
- Cándido. (Pues ya han dao las diez.)  
Pues abur...
- Candelas. Ya.
- Tiberio. }  
Atenedoro } Ya.
- Cándido. Pensé que... (La erré.)
- Los cuatro. (Ná, que no se van.)  
¿Qué decía usted?  
(Jé, jé.)
- Candelas. (Yo me voy, á ver si así ..)
- Cándido. (Si se fueran y después...)

Tiberio. (Pues alivia. Vamos ya y enseguida...)

Atenedoro. (Vas á ver.)  
(*Se van Tiberio y Atenedoro.*)

Candelas. } (Ya quedamos sólo dos.)  
Cándido. }

Candelas. (Porque entonces...)  
Cándido. (¡Ajajá!)

Los dos. ¡Vaya quede V. con Dios!

Candelas. (¡Ya se marcha!)

Cándido. (¡Ya se vá!)

Los dos. ¡Vaya V con Dios!

¡Vaya V. con Dios!

Candelas. ¡Adiós!

Cándido. ¡Adiós!

Los dos. ¡Adiós!  
¡Adiós!

(Me jorobó)

Felipe. ¡Esto no es vida! ¡Si he de quererla!  
¡Si al fin y al cabo me ha de querer!  
¡Voy á buscarla y á que acabemos  
ya de una vez!

Porque me muero con las fatigas  
con la amargura que siento aquí.  
Porque no puedo ya, Mari-Pepa,  
vivir sin tí.

Sube hacia el cuarto de Mari-Pepa. Entra Tiberio de la calle y apaga el único farol que quedaba encendido en el patio.

Tiberio. Lo mejor será quedarnos en completa oscuridad.

Felipe. ¡Eh! ¿qué es esto? ¿quién apaga?  
¡No se vé ni gota ya!

Cándido. No hay nadie. ¡Voy pues!  
¡Silencio por fin!

Tiberio. ¡Ya se la diñó! (*Por Atenedoro.*)

Atenedoro. (*Entrando.*) ¡Cómo se la di! (*Por Tiberio.*)

Se dirigen los tres hacia la escalera andando de puntillas y á tientas. El señor Candelas á un tiempo da dos golpes en la puerta de Mari-Pepa.

Felipe. Me parecé que oigo pasos

de puntillas por ahí.  
Y entreabieron una puerta  
con sigilo por allá.

¿Quién será?  
¿Será que alguno de esos?  
¿Será que acaso intentan?  
¡Pues atención, Felipe!  
¿Qué es esto?

Candelas. Mari-Pepa.

Felipe. Toma canalla.

Candelas. Rediez. Socorro.

Atenedoro. Virgen de Atocha.

Felipe. Ven aquí, golfo.

Cándido. } Tiran con bala.

Tiberio. }

Atenedoro. So...co...

Candelas. Socorro.

Coro. ¿Qué es esto? ¿Qué ha sido?

Felipe. ¡Lo voy á rajar!

Coro. ¿Quién pide socorro?

Mari-Pepa. ¿Qué es esto? ¿Acabad?

Felipe desafia á los hombres diciéndoles que son unos gallinas, echando la culpa de lo que pasa á Mari-Pepa; pero Gorgonia pública la inocencia de Mari-Pepa, diciéndole á Felipe que ella y sus amigas han sido las que han armado todo el lío de las citas para que escarmen-taran sus respectivos hombres. Soledad dá un viva Felipe! y se marchan todos á la verbena.

FIN.



# LA CASA DEL CRIMEN

6

## EL SECRETO DE LA MUERTE

Novela original por

**ALVARO CARRILLO,**

*Ilustrada con oleografías.*

La Casa del Crimen es una novela sensacional, si de este modo se puede calificar, cuyo argumento está basado en un sangriento drama ocurrido no hace mucho tiempo y respecto al cual, es muy posible que todavía no se haya pronunciado la última palabra.

La mayoría de los hechos que en ella se relatan, los episodios conmovedores, las escenas de palpitante interés, son esencialmente verídicas, y únicamente y por razones fáciles de comprender, puesto que todavía existen muchos de los personajes que juegan en toda la trama, los nombres y aun el lugar de la acción es lo que está cambiado.

### BASES DE LA PUBLICACIÓN.

Esta interesante obra formará dos tomos de regulares dimensiones y se publicará por entregas de ocho páginas, impresas con esmero en buen papel y empleando tipos nuevos.

En el transcurso de la publicación recibirán los compradores magníficas oleografías representando las escenas principales, ejecutadas por los más aventajados artistas españoles.

A pesar del lujo de esta obra, el precio de cada cuaderno es solo de UN REAL.

Se publicará cada semana un cuaderno de 32 páginas.

Los cuadernos que contengan oleografía, se compondrán de diez y seis páginas.

De venta en el kiosco de CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor, Valladolid, y por 30 cupones de los que se regalan en dicho Kiosco tiene el público derecho á un cuaderno.